

EL PUBLICO

El público que va a ver y a oír a «El Caldero» es de lo más variado: jóvenes y viejos, estudiantes y trabajadores, que se reúnen alrededor de un recital con el que se identifican hasta el punto de romper a cantar en no pocas ocasiones. «El Caldero», pionero en su género, ha logrado despertar la expectación de un público ávido de conocer sus señas de identidad, su idiosincrasia.

Se llama a «El Caldero» desde muchos lugares para que formen parte de sus programas de fiestas o para dar recitales aislados, que acaban teniendo un resonante éxito.

ACTUACIONES

Son muchas las actuaciones que ha realizado «El Caldero», muchas las gentes que los han visto sobre un escenario, no sólo a lo ancho y largo de la provincia. También han actuado en Badajoz, en Salamanca; en distintos festivales, como el de Tarifa, donde fueron premiados. Han aparecido en la pequeña pantalla varias veces, sus canciones se oyen en las emisoras de la tierra, han estado actuando en Francia y el

pasado año lograron una de sus muchas aspiraciones: grabar un disco de larga duración. Asimismo han participado en reuniones de trabajo con otros grupos españoles y han dado más de una conferencia ilustrada con sus propias canciones. Amén, claro está, del trabajo de investigación, que llevan a cabo durante sus desplazamientos por recitales o ex profeso.

Es «El Caldero» un grupo de música popular que ha despertado inquietud entre aquellos que asisten a sus recitales, que ha abierto una brecha por la que están entrando nuevos grupos, que hacen un magnífico trabajo que ojalá un día se vea publicado en toda su pureza y extensión. Un trabajo que pacientemente, laboriosamente, arduamente, recopila, ordena y dirige Maruxa, el alma del grupo. Gracias a esto nuestras raíces folklóricas, nuestras esencias extremeñas afloran y no se han de perder. No se perderán definitivamente nuestros tipos populares, ni nuestros instrumentos: el caldero, la pandereta, la zambomba, las tapaderas, el almirez..., instrumentos que han llenado de bullicio las calles de los pueblos y plazas, que han acom-

TEATRO

En el apartado teatral hay que reseñar los diversos encuentros que se han sucedido en pocos días: El «II Encuentro juvenil de Teatro Clásico» y el «III Certamen teatral infantil y juvenil», organizados ambos por la Delegación de Cultura y que tuvieron como sede el salón de actos de la Universidad Laboral.

También la Universidad de Extremadura organizó su encuentro, primero de ellos, de «Teatro Independiente». Con gran éxito de público.

CONFERENCIAS

En cuanto a este apartado, la actividad fue abundante. Vean si no:

«Geografía, espacio y ordenación del territorio» fue el título de la pronunciada por la Dra. Luisa María Frutos, directora del Departamento de Geografía General de la Universidad de Extremadura, en el edificio de Servicios Múltiples de la capital cacereña.

L. P.

También en el Edificio de Servicios Múltiples intervinieron los Sres. L. Morell, L. Gamir, J. M. Agüero y L. Fernández de la Gándara, con el tema «Perspectiva para Extremadura ante la entrada de España en la Comunidad Económica».

Fue en la Sala de la Caja de Ahorros donde José Antonio Nortes Triviño disertó sobre «Sistemas de actuación urbanística», en sus aspectos jurídicos. En la capital, claro.

Un ex ministro, Eduardo Punset, que lo fue para las relaciones con la C.E.E., habló sobre la «Salida de la crisis y entrada en Europa». Esta conferencia tuvo lugar en Plasencia.

También habló Vicente Chamorro, fiscal de la Audiencia Provincial de Madrid y fundador de «Justicia Democrática», de un tema de candente actualidad: «Legislación antiterrorista», en el aula de cultura de la Facultad de Derecho de Cáceres.

Lea

ALCANTARA

El pez del acuario.

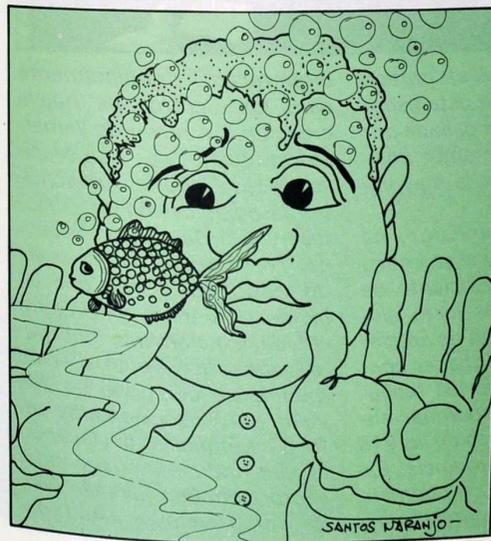
(CUENTO) JESUS DELGADO VALHONDO.

Se sentaba frente al acuario y miraba a un pez. Siempre miraba el mismo pez. Un pez rojizo, plateado, dorado, arco iris de pez. Era pequeño, casi ojal con condecoración, pensativo y triste. Como las condecoraciones y los ojales.

El pez debía de estar hasta las escamas más íntimas de pasar siempre por el mismo lado. Le preocupaba su limitación de espacio y, sobre todo, los ojos que emanaban una mirada que hasta le turbaba sus sentimientos de pez.

Quien le miraba tan atentamente era su dueño, un niño llamado Serafín, gordo y pacífico, que aguantaba sentado más que los otros niños. El campeón de las sentadas.

El pez no se acababa de acostumbrar a que aquellos ojos le observasen. Constantemente al acecho de sus movimientos. Si se metía debajo de unas piedrecitas del fondo, el niño, Serafín, con una varita levantaba la piedra y otra vez a corretear lo que tanto tenía ya nadado.



Con una lupa lo miraba Serafín, y el pez dio un salto en el agua que a punto estuvo de salirse de la pecera. ¡Qué ojo más inmenso! Parecía el ojo de Dios.

Un día el pez se hizo el muerto. Quería saber lo que ocurriría. Y lo que pasó es que Serafín, con lágrimas corriendo cara abajo, metió la mano en la pecera para sacarlo de allí y darle un buen entierro. El pez al verse en el aire, no podía respirar, se asustó. «Ahora me muero de verdad», se decía por lo bajo. Y con un esfuerzo sobre humano; queramos decir, sobre pez, volvió a la pecera.

Serafín creyó que había hecho un milagro: resucitar al pez. Una semana estuvo Serafín sin aparecer por la pecera. Un viaje, primero; unas calenturas, después; unas inexplicables ausencias como cuña de olvido. Por fin volvió. El pez no sabía qué hacer para distraerlo. Había cogido cariño a aquellos ojos que había visto llorar y a aquella cara redonda como luna llena nadando en la mitad del lago y a la alegría de la resurrección. Y corría de un lado para otro haciendo cabriolas, círculos de taوماquia astrológica, trapecista en la ilusión de la alegría del color, danzando. Se salía del ojal y volvía a meterse otra vez en el ojal. Como en un circo. Serafín reía. Y el pez también, claro.

Jesús DELGADO VALAONDO

pañado los cantares de los hombres y mujeres de nuestras tierras y que ahora resurgen con nueva fuerza sobre los escenarios de las escuelas, de los teatros, sobre los tabladros levantados con apresuramiento en las plazas, esas costumbres y

cantares que transmiten generosamente un grupo de jóvenes robando tiempo al mismísimo tiempo, con alegría, con arte y que nos hacen partícipes de unas esencias definitivamente recuperadas por ellos.

Leandro POZAS